

En el vidrio nunca ven  
Que es de vidrio su belleza.

## XIII.

De una muchacha rica y muda.  
Rica y muda es la doncella,  
Mil andan al rededor;  
Dos dotes á cual mejor  
Lleva quien case con ella.

## XIV.

Mandan las cosas humanas,  
A su arbitrio, el oro y hierro;  
Y entre sí estos dos metales  
Se dividen el imperio.

## XV.

Cuando la tierra presume  
Parir en el oro y hierro  
Dos hijos fieles, produce  
Dos tiranos, sin saberlo.

## XVI.

Yace aquí enterrado un hombre,  
Tierra enterrada en la tierra;  
Sepultura y sepultado  
Viene á ser en una pieza.

## XVII.

Condicion del hombre.  
Los que al hombre definian  
Ente que sabe reir,  
Mejor pudieron decir:  
Digno de que de él se rian.

## XVIII.

A la decadencia de la tipografía en Venecia.

Entrando Apolo en Venecia,  
Se complace en advertir  
Cuánto el arte de imprimir  
Allí florece y se aprecia.  
Ve tanto libro estampado  
Sin el más ligero error,  
Con tal limpieza, primor,  
Magnificencia y cuidado.

¡Qué estancia tan gratal dijo,  
¡Qué digna de mi eleccion!  
En ella mi habitacion,  
Con mi docto coro, fijo.  
Mas luego, no bien repara  
Que, opuesta la vil codicia  
A la noble industria, vicia  
Moldes de fama tan rara,  
Cuando irritado se ausenta  
De la ciudad pervertida,  
Y en su eterna despedida,  
Con estas voces la afrenta:  
«A estar fundada en el cieno  
De la Estigia; á ser mansion  
Ya del avaro Pluton,  
No de Apolo, te condeno.»

## XIX.

¡Por qué *consorte* ha de ser  
Por comun de dos tenido?  
Porque á veces suele hacer  
El marido de mujer,  
Y la mujer de marido.

## XX.

La luz hermosa del fuego  
A la mariposa engaña,  
El sol mismo la fomenta,  
La imágen del sol la mata.

## XXI.

En alabanza de Luis Vives.

¡Valencia! ¡qué! ¡de ese modo  
Hijos sin seso concibes!  
¡Qué haces del juicio?... Luis Vives  
Se lo llevó, al morir, todo.

## XXII.

Ciego fué el poeta Homero,  
Ciego el músico Salinas;  
Mas fué en sus artes divinas  
Cada cual claro lucero.

## XXIII.

El poder de Vénus.

¡Cuán poderoso demuestras,  
Oh Vénus, cuán formidable  
A entrambos orbes tú númeras,  
Como esposa y como madre!  
Pues un marido has logrado  
Que á Jove los rayos hace,  
Y un hijo que al mismo Jove  
Con sus incendios combate.

## XXIV.

A Alfonso el Sabio.

Un rey sabio contradice,  
Oh gran Platon, tu sentencia;  
Pues á pesar de su ciencia,  
Hizo á su reino infelice.

## XXV.

Las comedias de Terencio  
Abril (1) en España vierte;  
Mas con tal oscuridad,  
Que más que Abril, es Diciembre.

## XXVI.

Ya tenemos una bula  
Que comer carne concede;  
Así tuviéramos otra  
Que mandara que la hubiese.

## XXVII.

A la abeja semejante,  
Para que cause placer,  
El epigrama ha de ser  
Pequeño, dulce y punzante.

## XXVIII.

¡En la guerra el cuerpo humano,  
Para qué fuerzas desea,  
Si ya sólo se pelea  
Con un dedo de la mano?

(1) El insigne filólogo Pedro Simon Abril.

Si el árbol sólo vale una floresta,  
Tambien el ave sola es una orquesta.

## XXXVII.

A Lisboa, medio arrasada por el terremoto é incendio, y saqueada por el populacho (1755).

No bastando que la ira  
Contra una ciudad se cebe  
De cuatro elementos, mira  
Cómo con ellos conspira  
El quinto, la infame plebe.

## XXXVIII.

Si Páris y Adan te vieses,  
Cintia, tan bella y humana,  
La manzana aquél te diera,  
Este de tí la tomara.

## XXXIX.

¡Tal doblar por los difuntos!  
Cuando para siempre callan  
Los hombres, es cuando aturden  
Más parleras las campanas.

## XL.

¡No ves al toro que cava  
La tierra con la pezuña?  
Antes de embestir al hombre,  
Ya le abre la sepultura.

## XLI.

¡Que con la leche de burra  
Así la salud recobre!  
Más les debo á los borricos  
Que les debo á los doctores.

## XLII.

A las cuatro formas del reloj.

¡Qué bien con cuatro artificios  
Variado el reloj, en rueda,  
Polvo, agua y sombra, remeda  
Del tiempo los cuatro oficios!  
De la rapidez da indicios  
Con que éste desaparece;  
Pues rueda en girar parece,  
Al polvo en volar imita,  
Cual agua se precipita,  
Cual sombra se desvanece (1).

## XLIII.

Al Viernes Santo.

Campanas callan y coches,  
Todo está quieto en Madrid;  
Que sólo hoy, que muere Cristo,  
Se puede en Madrid vivir.

## XLIV.

A una estatua admirable de San Bruno.

Bruno y su famosa efigie  
No se parecen bastante;  
A él le impide hablar su regla,  
Manda hablar á aquélla el arte.

(1) Traducción en lengua toscana, del conde don Juan Bautista Conti.

## XXXIX.

Al Tajo, en una avenida.

¡Cómo con hinchadas olas  
Intentas, soberbio Tajo,  
Ofender ese pensil,  
Recreo digno de Carlos?  
No te irás, no, sin castigo,  
Por más que huyas, anhelando  
Esconder tu delincuente  
Raudal en el Oceano.  
El delito que en Castilla  
Cometiste temerario,  
Verás muy presto, verás  
En Portugal castigado.

## XXX.

Al insigne don Luis de Velasco, defensor del castillo del Morro, en Cuba.

Del Morro el muro por tierra  
Yace todo, y sólo en pié  
Del gran Velasco se ve  
El valor que el pecho encierra.  
Cae, al rigor de la guerra,  
Cubierto de mortal hielo;  
Mas á tocar en el suelo  
No bien su cuerpo llegó,  
Cuando de España subió  
La gloria á tocar el cielo.

## XXXI.

Al mismo asunto.

Levántense á otros héroes valerosos  
Obeliscos, estatuas y trofeos;  
Que del Morro las ruinas, oh Velasco,  
Son para tí más altos monumentos.

## XXXII.

Al mismo asunto.

Al Morro, mas no á Velasco,  
Lograste rendir, oh inglés;  
Antes un mundo rindieras  
Que un soldado como aquel.

## XXXIII.

Al mismo asunto.

Emplea en el gran Velasco,  
Tus dos clarines, oh fama;  
Lamente el uno su muerte,  
Cante el otro sus hazañas.

## XXXIV.

Dos son las enfermedades  
Que el hombre padece al año:  
Una que llaman invierno,  
Otra que llaman verano.

## XXXV.

Al alto peinado que usan ahora las mujeres.

En forma de torre sube  
El peinado mujeril.  
¡Oh qué de diosas Cibéles  
Se pasean por Madrid!

## XXXVI.

A un ruiseñor.

De un árbol en la copa más frondosa  
Un ruiseñor su dulce canto glosa;

## XLV.

Silbido es la lengua inglesa,  
Es suspiro la italiana,  
Canto armonioso la hispana,  
Conversacion la francesa,  
Y relincho la alemana.

## XLVI.

A los cantores mercenarios.

Si atraer los pedernales  
Supo Orfeo con su lira,  
Hoy tambien hácia sí tira  
El músico los metales.

## XLVII.

Epitafio de un borracho.

No riegues, oh caminante,  
Con lágrimas mi sepulcro;  
Que las lágrimas son agua,  
Y el agua no es de mi gusto.

## XLVIII.

A un retrato de Fernando VI.

De Fernando las prendas personales  
El arte copia; mas sus prendas reales  
¿Quién á copiar se atreve?  
Sólo el amor que á sus vasallos debe.

## XLIX.

A las excavaciones de Herculano.

Nápoles, ¡qué dos portentos!  
De sus entrañas arroja  
Fuego un monte, una ciudad  
Obras del ingenio brota.

## L.

A la pronunciaci6n del idioma inglés.

La inglesa voracidad  
No es fácil se satisfaga;  
Pues es naci6n que se traga  
De su lengua la mitad.

## LL.

Yace un poeta aquí tan desgraciado  
Como los malos versos que escribía;  
Con ellos los gusanos se han cebado,  
Y hoy con su cuerpo tienen un buen día.

## LII.

Apénas hay guerra, escoge  
Ya todo aldeano esposa;  
Y cuando Marte le acosa,  
A Venus luego se acoge.  
Pobre gente, ¡cuánto yerras!  
De la guerra huyendo vas,  
Y no ves que oprimen más  
De un matrimonio las guerras.

## LIII.

Su dolor no llame agudo  
Quien llora con frenesí.  
El gran sentimiento es mudo,  
Triste de aquel que no pudo  
Decir siquiera: ay de mí!

## LIV.

A la Academia Española, siendo su director don Fernando de Silva Alvarez de Toledo, duque de Alba.

¡Oh qué dicha en dos Fernandos  
Logras, insigne Academia!  
De un monarca el patrocinio,  
De un duque la presidencia.  
Próximo el uno á los reyes,  
Al regio solio te acerca;  
Próximo el otro á los dioses,  
Hasta los cielos te eleva.

## LV.

A la expulsión de los Jesuitas.

El portugués á esta grey  
Como pontífice ha echado,  
El francés como abogado,  
Y el español como rey (1).

## LVI.

A cuantos encuentras das  
Besos en prueba de amor;  
Si me amas, hazme favor  
De no besarme jamas.

## LVII.

Jura que es niña doña Anita, y miente;  
Que yo la cuenta de sus años llevo.  
Pero ahí está en París el puente Nuevo,  
Que será nuevo mientras fuere puente.

## LVIII.

Traducción de un epigrama latino de Juan de Valencia.

Ana piadosa labró  
Para los pobres vivienda;  
A muchos de toda hacienda  
Su marido despojó.  
Quisiera saber quién vió  
Matrimonio que haya sido  
Más conforme, más unido;  
¿Qué acci6n de dos tan igual!  
Ana hizo el hospital,  
Y los pobres, su marido (2).

## LIX.

Epitafio de un perro.

Si entraba un ladr6n, ladraba;  
Mas si entraba un galán, no;  
Así me estimaban tanto  
Mi señora y mi señor.

## LX.

Subió Fabio al Parnaso,  
Y desde ent6nces  
Se ven dos animales  
En aquel monte.

## LXI.

El señor don Juan de Robres,  
Con caridad sin igual,

(1) De las tres expulsiones de los Jesuitas dijeron en París que Portugal ebró como papa, anulando el instituto; Francia como abogado, por las formalidades empleadas, y España como rey.

(2) Esta misma idea está reproducida en el célebre epigrama que va señalado en esta misma página con el número LXL.

Sólo el genoves Colon  
Dió por todos, dando un mundo.

## LXX (2).

Quando está sola, jamas  
Llora por su padre Gelia;  
Quando viene alguno, ent6nces  
A llorar sus ojos fuerza.  
Mira, Gelia, que no siente  
Quien busca aplauso á sus penas;  
Sólo aquel que siente á solas  
Es el que siente de véras.

## LXXI.

Mio es, Fidentino, el libro  
Que recitas; mas te juro  
Que recitándole mal,  
De mio se vuelve tuyo.

## LXXII.

Preguntas, Flaco, cuál quiero,  
Y cuál no quiero la amiga;  
No la quiero ni muy fácil,  
Ni tampoco muy esquivá.  
Entre aquestos dos extremos  
Me gusta la medianía;  
Ni quiero lo que atormenta,  
Ni quiero lo que fastidia.

## LXXIII.

Pides te lea mis versos;  
No lo haré, Céler, te juro;  
Que oír no quieres los míos,  
Sino leerme los tuyos.

## LXXIV.

Que eres linda, lo sabemos;  
Que eres rica, es cosa clara;  
Y de muchacha, ¡quién puede  
Negarte tal circunstancia?  
Pero cuando con exceso,  
Aurelia mía, te alabas,  
Dejas de ser linda, dejas  
De ser rica y ser muchacha.

## LXXV.

El que recitando ajenos  
Escritos, fama pretende,  
No debe comprar el libro;  
Comprar el silencio debe.

## LXXVI.

Mis versos, Lelio, críticas,  
Los tuyos teniendo ocultos.  
O no critiques los míos,  
O saca, Lelio, los tuyos.

## LXXVII.

Dices, Veloz, que yo escribo  
Tuy largos mis epigramas;

elocente maestro Alejo Vanegas, escritor ilustre de la primera mitad del siglo XVI, en su libro *Agonia del tránsito de la muerte*. Así dice:

«Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del socorro de pobres, ó de habellos hecho primero.» (Nota del Colector.)

(2) Este epigrama y los siguientes son traducciones de Marcial. Algunos pocos de los anteriores son traducciones de autores griegos.

Hizo este santo hospital,  
Y tambien hizo los pobres (1).

## LXII.

El que una vez fué casado,  
Y otra se vuelve á casar,  
Ese vuelve á navegar  
Después de haber naufragado.

## LXIII.

Vivid en mi aprecio iguales,  
Y acompañadme perennes,  
Memoria, si acuerdas bienes;  
Olvido, si ocultas males.

## LXIV.

Si pagas mi amor sincero,  
Al doble me agradarás;  
Si me aborreces, espero  
Que no me aborrecerás  
Tanto como yo te quiero.

## LXV.

Sobre las hermosuras, que siempre tienen algun defecto.

Mujer hermosa no espero  
Encontrar sin tacha humana;  
Eva tuvo su manzana,  
Las demas tienen su *pero*.

## LXVI.

A los boticarios.

Los golpes que el boticario  
Da en su almírez ó mortero,  
Los dobles primeros son  
Que anuncian cualquier entierro.

## LXVII.

Caso y dicho verdadero.

Por inclinarse á coger  
Cierta alhaja con presteza,  
Dan cabeza con cabeza  
Un marido y su mujer.  
Ansioso éste de saber  
Si fué el golpe en ella igual,  
Mujer, dijo, ¿te he hecho mal?  
Ella respondió que no;  
Y él al punto replicó:  
Esa no es mala señal.

## LXVIII.

Sobre la oscuridad de los versos de don Luis de Góngora.

Del oscuro Licofron  
Mereces, Góngora, el nombre;  
Que si él fué griego entre griegos,  
Tú eres griego entre españoles.

## LXIX.

Sobre aquel mote aplicado á Colon:

A Castilla y Aragon,  
Nuevo Mundo dió Colon.

Los genoveses no dan,  
Ni dieron en tiempo alguno;

(1) El pensamiento de este agudo epigrama no es original de IRIARTE. Ya, sin intencion festiva, lo habia expresado tambien el

Tú sí que los haces breves,  
Puesto que no escribes nada.

## LXXVIII.

Con gala nueva del día,  
Mi toga Zoilo moteja;  
Ella á la verdad es vieja,  
Pero á lo ménos es mia.

## LXXIX.

¿Por qué, Póntico, has querido  
Cortar la lengua á tu siervo?  
¿No sabes que lo que él calla,  
Lo está publicando el pueblo?

## LXXX.

Que te regale mis libros  
Pides, Quinto, con empeño;  
No los tengo, que los tiene  
Allá Trifon, mi librero.  
No soy tan necio, me dices,  
Que dé plata por tus versos;  
Tampoco lo soy yo tanto,  
Que te regale con ellos.

## LXXXI.

Tiene Taís dientes negros,  
Lecania los tiene blancos;  
Pues los de Taís son suyos,  
Los de Lecania prestados.

## LXXXII.

Basa á todos en voz alta  
Publica que es moza y bella;  
Pues ya es maña vieja en ella  
Celebrar lo que le falta.

## LXXXIII.

Que en casa nunca ha cenado  
Bien puede Filon jurar;  
Pues se queda sin cenar  
Cuando no está convidado.

## LXXXIV.

Aunque tu elocuencia ves  
Loda por mucha gente,  
No eres, Pomponio, elocuente;  
Tu comida sí que lo es.

## LXXXV.

Eres feliz, y andas triste.  
Cuidado, amigo, cuidado  
No lo sepa la Fortuna;  
Pues dirá que eres ingrato.

## LXXXVI.

¿Por qué piensas que mis libros  
No te envío, Pontiliano?  
Porque temo que los tuyos  
Me has de remitir en cambio.

## LXXXVII.

En mi casa no hay dinero,  
Sólo quedan tus regalos,

Oh Régulo, que vender.  
¿Quieres, Régulo, comprarlos?

## LXXXVIII.

Tu *Polifemo*, oh Severo,  
Es tan grande y horroroso,  
Que bien pudiera causar  
Al mismo Cíclope asombro.  
Pero *Scila* no es menor;  
De suerte que si ambos monstruos  
Juntares, ha de tener  
El uno miedo del otro.

## LXXXIX.

En diez mil reales compré  
Baso unas togas de grana,  
Del color más fino y bello,  
Y en ellas tuvo ganancia.  
¿Qué! ¿logró acaso la dicha  
De comprarlas muy baratas?  
No por cierto. Pues ¿por qué?  
Porque dejó de pagarlas.

## XC.

¿Sabes por qué de casarme  
Con mujer rica no gusto?  
Porque no quiero, ni es justo,  
A mi mujer sujetarme.  
Al marido la mujer  
Inferior se muestre en todo;  
Prisco, este sólo es el modo  
De que iguales puedan ser.

## XCI.

Todos los días, oh Varo,  
Compones doscientos versos;  
Pero ninguno recitas.  
Esto es ser loco y ser cuerdo.

## XCII.

¿Oh Catula, la más bella  
Y más prostituida dama,  
Cuánto quisiera que fueses  
MénoS bella y más honrada!

## XCIII.

A los autores antiguos  
Admiras sólo, Vacerra;  
Sólo alabas, sólo aplaudes  
A los difuntos poetas.  
Permite, amigo, que en esto  
Complacerte no pretenda;  
No estimo tu voto en tanto,  
Que por lograrle me muera.

## XCIV.

Todas tus amigas son,  
Afrania, viejas ó feas;  
Mas donde quiera que vas,  
Las llevas por compañeras.  
Por convites, por teatros  
Y pórticos las paseas.  
De esta suerte logras ser  
Siempre moza, siempre bella.

## XCV.

Haces, oh Paula, muy bien  
Con Prisco en querer casar,

Prisco no quiere aceptar,  
Bien hace Prisco también.

## XCVI.

Fabio, á quien todos los años,  
Oh Bitínico, me acuerdo  
Que seis mil sextercios dabas,  
Sin dejarte nada ha muerto.  
Mas no te quejes; que á nadie  
Da más que á tí, según veo;  
Pues anuales con su muerte  
Te deja seis mil sextercios.

## XCVII.

Cloe puso esta inscripcion:  
*Cloe fecit*, donde encierra  
Sus siete esposos la tierra,  
¿Qué más llana confesion?

## XCVIII.

Debe, Fabricio, á tu vena  
Más de mil versos el baño  
De Claudio, que todo el año  
Mantiene mesa tan buena.  
Pero ya llego á entender  
De tus elogios el arte;  
Lo que quieres no es bañarte,  
Fabricio, sino comer.

## XCIX.

Los lectores, los oyentes,  
Aprueban, Aucto, mis versos;  
Sólo un poeta no tersos  
Los halla, ni muy corrientes.  
Mas yo, sin tales esmeros,  
Deseo que mis guisados  
Gusten á los convidados  
Más bien que á los cocineros.

## C.

Obligas á escribir versos,  
Estela, á tu convidado.  
Escribirlos obligado  
Bien podrá, pero perversos.

## CI.

Las cosas que hacen feliz,  
Amigo Marcial, la vida,  
Son el caudal heredado,  
No adquirido con fatiga;  
Tierra al cultivo no ingrata;  
Hogar con lumbre continua;  
Ningun pleito; poca corte;  
La mente siempre tranquila;  
Decentes fuerzas; salud;  
Prudencia, pero sencilla;  
Igualdad en los amigos;  
Mesa sin arte exquisita;  
Noche libre de tristezas,  
Sin exceso en la bebida;  
Mujer casta, alegre; y sueño  
Que acorte la noche fria;  
Contentarse con su suerte,  
Sin aspirar á más dicha;  
Finalmente, no temer  
Ni anhelar el postrer día.

## CII.

Cuando convidas, Lupercio,  
A muchos que no conozco

No te quejes si no asisto;  
No me gusta comer solo.

## CIII.

Fácil es en las desgracias  
Menospreciar el vivir.  
El valor está en que el hombre  
Se atreva á ser infeliz.

## CIV.

Por qué á tantas mozas bellas  
Escribes, Fausto, no sé;  
Lo que sé de cierto es que  
Ninguna te escribe de ellas.

## CV.

Para ablandarte las fauces,  
Que aflige una tos continua,  
El médico te receta  
Las más suaves medicinas,  
Mándate que tomes miel,  
Tortas de dulce, pastillas,  
Y todo lo que á los niños  
Lágrimas y enojos quita,  
Pero por eso no cesas  
De toser todos los días.  
Dime, pues, Partenopeo,  
¿Esa es tos, ó es golosina?

## CVI.

Quien á llamarte vicioso  
Se atreve, Zoilo, ha mentido.  
Vicioso no eres, por cierto;  
Eres, Zoilo, el vicio mismo.

## CVII.

Iras y enconos tomar  
Mucho á los ricos les vale;  
Pues más barato les sale  
El aborrecer que el dar.

## CVIII.

Nunca lleva á los convites  
Hermógenes servilleta;  
Antes bien siempre acostumbra  
De los convites traerla.

## CIX.

No extrañes que tantas veces  
Engañen á Fabulino,  
Aulo, pues un hombre honrado  
Toda su vida es novicio.

## CX.

Las veces que al año estás  
Enfermo, pasan de diez;  
Pero el mal no para tí,  
Si para nosotros es;  
Pues luégo que convaleces,  
Regalos quieres te den.  
Ten, Policarmo, vergüenza;  
Enferma bien de una vez.

## CXI.

Por no loar á los dignos,  
Loa á todos Calistrato,

¿Quién podrá, dime, ser bueno  
Para quien ninguno es malo?

## CXII.

Sea picaza ó perdiz,  
Si es uno el sabor, ¿qué importa?  
Pero como ésta es más cara,  
Se siguió que es más sabrosa.

## CXIII.

Calle la bárbara Ménfis  
Sus pirámides famosas;  
La fábrica de sus muros  
No pondere Babilonia;  
No los primores se alaben  
De tu templo, Efesia diosa;  
Y el altar de astas poblado  
Hoy á la deidad esconda;  
Del mausoleo que pende  
En el aire, y nos asombra,  
No ensalcen con sus elogios  
Tanto los Carios la gloria;  
Al cesáreo Anfiteatro  
Cedan las mayores obras,  
Y no pregone la fama  
Más que ésta sola por todas.

## CXIV.

Quando el mar pasó Leandro  
Por ver á su dulce prenda,  
Y se sintió de las olas  
Oprimido, y ya sin fuerzas,  
Cuentan que les dijo, viendo  
Su inexorable violencia:  
Perdonadme mientras voy;  
Sepultadme cuando vuelva.

## SONETO.

Diferencia entre el cisne y el poeta.

¿Con el cisne es posible que compares  
Al poeta? ¿No ves que es diferente?  
Mancha en su pluma el cisne no consiente;  
Pero el poeta tiene sus lunares.  
Ama aquél los acuáticos lugares,  
Y ansioso les agota la corriente;  
Este no en charcos de la Aonia fuente,  
Sí de Baco se sacia en los lagares.

## EL DUQUE DE BÉJAR.

## NOTICIA BIOGRÁFICA.

Era uno de los individuos de la célebre *Academia del Buen gusto* (1749-1751). Usaba en ella el seudónimo de *El Sátiro*. Las poesías inéditas que ahora publicamos, pertenecen á las actas de esta Academia, que posee el señor don Pascual de Gayángos.

Mientras su vuelo el cisne alzar no sabe,  
Con el suyo el poeta se levanta;  
Tiene éste, cuando jóven, voz más suave,  
Si viejo adquiere aquél mejor garganta;  
Vivo escribe el poeta; muerta, el ave;  
Ella su muerte, él las ajenas canta.

## EL PASTOR DICHOSO.

(Traducción del francés) (1).

Todo pastor á su dueño  
Celebra, y de amores habla;  
Yo tambien quiero explicar  
El que tiene oculto mi alma.  
Amo (no lo niego) á un Dios,  
De quien mi vida dimana;  
El sólo de amor es digno,  
El sólo siempre me agrada.  
Una sola prenda á veces  
Tiene el bien que se idolatra;  
Mas el Dios á quien adoro,  
Encierra todas las gracias.  
Cual flor del campo, su luz  
Pierde la beldad humana;  
La del Padre de los tiempos  
Nuevo esplendor siempre alcanza.  
Desdeñosa la hermosura,  
Se complace en ser buscada;  
Dios me busca, y por ganarme,  
Con finezas se adelanta.  
Si Dáfnis llora sus penas,  
Sorda Fili no se apiada;  
El Señor áun mis deseos  
Oye, y suspiros no aguarda.  
De amante Cambia Amarillis,  
Violando la fe jurada;  
Mi dueño no es inconstante,  
Y así no temo mudanzas.  
Con la muerte el fino amor  
De Silvia y Tirsis se acaba;  
Pero el mio más allá  
Del mortal plazo se alarga.  
Tiernos pastores, amad  
Al Dios que adoro; éste os ama,  
Y pretende ser amado.  
¿Por qué os negais á sus ansias?  
Ofrézcale fervoroso  
Cada cual la voz y el alma,  
Repitiéndole mil veces:  
Te amo, oh Dios, que tanto me amas.

(1) El original es del padre Porée, sabio jesuita, que fué maestro de retórica de Voltaire. (Nota del Colector.)

## POESÍAS.

## LA SOLEDAD.

SONETO (1).

Si quieres feliz vida, si inocente,  
La que es reflejo del candor primero,  
Búscala en el aprisco, en el otero,  
No en la ciudad, confusa é insolente.  
No insaciable del oro sed ardiente,  
No infiel aura de vulgo lisonjero;  
No envidia, ni favor percedero  
Signe á la selva, á quien huyó la gente.  
Ni el cetro teme, ni el imperio anhela;  
Honor, riqueza, ni temor le para,  
Ni otro bastardo afecto le desvela.  
¿Quién los dorados techos ignorará,  
Y en estruendo, sus engaños, su cautela,  
Y en tí descanso, oh soledad, hallará!

## LA VIDA DE LA ALDEA (2)

ROMANCE.

¿Es así, docta Academia,  
Que enseñas á tus clientes  
A aventurar sus aciertos,  
Por no resistir tus leyes?  
¿Del cortesano embeleso,  
Que haga transición pretendes  
Del útil ocio del campo  
A las lecciones agrestes?  
¿Soy yo Demócrito, Pirro,  
El Petrarca ó Antisténis,  
Que sólo por ser más hombres  
Se apartaron de las gentes?  
¿Yo, de las áulicas ondas  
Siempre agitado á vaivenes,  
Quieres que cante en el golfo  
Seguridades del muelle?  
¿Usuraré á tanto asunto  
De la pastoril Euterpe  
La zampoña, ó de Guevara  
El clarín más elocuente?  
Pero habiendo de animarla  
De mi musa el soplo débil,  
Por más que en acorde trompa,  
Sonará bocina siempre.  
Mas ¿qué dudo, si en tu gremio  
Nace más dulce Hipocrene,  
Se ofrece el Pindo más fácil,  
Y tu Deidad manda empiece? (3)  
¡Oh! ¿Cuánto la luz hermosa  
Más apacible amanece  
A la choza, que la aguarda,  
Que al palacio, que la teme!  
No sin razon, pues apenas  
Los mal tejidos cancelos  
Del roble, retama y junco  
Su rayo penetra breve,  
Se despierta el aldeano  
A mil cándidos placeres,  
Al tiempo que al poderoso  
Zozobras mil acometen.  
Y así cuando Febo dora  
Sus altivos capiteles,  
Los rayos que reverberan,  
No le alumbran, mas le hieren.

(1) Este soneto es imitación de Séneca. Fué leído en la Academia del Buen Gusto el 12 de Junio de 1749. (Nota del Colector.)

(2) Asunto dado al poeta en la Academia del Buen Gusto. (Id.)

(3) La Deidad es la condesa de Lemos, presidenta de la Academia. (Id.)

Aquí el álamo y la encina,  
Gustoso dosel silvestre  
Son al pastor vigilante,  
Al pasajero que duerme.  
Quando allá, entre los primores  
Que el oro y la seda tejen,  
De cada torzal que labra,  
Se ve una espada que pende.  
Si alfombra ó lecho florido  
El verde prado previene  
Al pastor, que le marchita,  
Al arador, que le hiende,  
Allá entre mullidas plumas,  
La córte á su amante ofrece,  
Si blanduras que adormezcan,  
Sobresaltos que desvelen.  
Brindando está el arroyuelo,  
Del campo argentada sierpe,  
Al cazador afanado,  
Antes que la sed le aqueje;  
Quando allá en penada copa  
Del más digno Ganimédes,  
El más venturoso Jóve  
A gotas el néctar bebe.  
Aquí en mal pulida tabla,  
Si ya no le suple el césped,  
Se ponen simples manjares,  
Las frutas, el queso y leche;  
Allí en doradas vajillas,  
Sobre nevados manteles,  
Puede haber más opulencia,  
Pero más sazón no puede.  
Todo el dia aquí se pasa  
Entre gustos inocentes;  
Ya el cordero, que retoza,  
Ya el jilguero canta alegre,  
Ya el tímido conejillo,  
Ya la corredora liebre,  
La perdiz, que corta el aire,  
El ruiseñor, dulce siempre.  
La bien tejida espesura,  
La murmuradora fuente,  
La variedad, que deleita,  
La soledad, que suspende.  
El ave en frondoso nido,  
El bruto en su inculto albergue,  
En la alcándara el halcón,  
El ganado entre sus redes.  
El Mayo con los esquilmos,  
El Agosto con las mieses,  
Con vendimias el Octubre,  
Con sus nevadas Diciembre.  
Todo contribuye, todo,  
A las delicias campestres;  
Bien como todo en las córtes  
Destierra el puro deleite.  
Allí habitan los cuidados,  
Las congojas, los reveses,  
Con que agita la fortuna  
Su nunca seguro eje.  
Allí es el centro de muchos,  
Que buscando neciamente  
Los concursos y el bullicio,  
De la sociedad son pestes.  
Estos hacen al gran Tulio  
Que la soledad anhele  
El que en la amistad sociable  
Pusc todos sus placeres.  
No allí la modestia priva,  
Lo sencillo no divierte,  
Lo licito no recrea,  
No es la virtud quien merece.  
La multitud, ¿cuánto enfada?  
La ambicion, ¿qué no pretende?